

El Cronista

POLITÉCNICO

**ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO
A LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA EN EL IPN**

**Decano, obra y experiencias
HUMBERTO MONTEÓN GONZÁLEZ**

**Prestigio Politécnico
DIÓDORO GUERRA RODRÍGUEZ**



CONTENIDO

EDITORIAL 2

EL ESCUDO DEL IPN Y SU MENSAJE
EN EL TIEMPO

Andrés Ortiz Morales 7

MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL,
CREADOR DEL DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA
ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS
BIOLÓGICAS DEL IPN

Tomás Rivas Gómez 20

ENRIQUE FERNÁNDEZ FASSNACHT,
NUEVO TITULAR DEL IPN

Abraham O. Valencia Flores 27

XXXV ANIVERSARIO DEL CIIDIR -IPN DURANGO

Agustín Ángel Meré Rementería 29

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA EN EL IPN

ABRAHAM O. VALENCIA FLORES

PÁG. 3

ESIA TECA

40 ANIVERSARIO

EXCLUSIVA PA

ARQUIT

PÁG

DIRECTORIO INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL • ENRIQUE FERNÁNDEZ FASSNACHT, *Director General* • JULIO GREGORIO MENDOZA ÁLVAREZ, *Secretario General* • MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL, *Secretario General* • MARÍA EUGENIA UGALDE MARTÍNEZ, *Secretaría de Servicios Educativos* • SECRETARÍA DE GESTIÓN ESTRATÉGICA • DELY KAROLINA URBANO SÁNCHEZ, *Secretaría de Planeación* • F. RODRÍGUEZ MORALES, *Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones* • DAVID CUEVAS GARCÍA, *Abogado General* • JESÚS ÁVILA GALINZOGA, *Presidente del Decanato* • JORGE LUIS GARCÍA GARCÍA, *Secretario de Planeación*

DIRECTORIO EL CRONISTA POLITÉCNICO • JESÚS ÁVILA GALINZOGA, *Director* • MAX CALVILLO VELASCO, *Departamento de Investigación Histórica* • ARACELI DÍAZ JIMÉNEZ, *Departamento de Investigación Histórica*

COMITÉ EDITORIAL • MA. ISABEL ÁLVAREZ DUNCAN, *IPN CECYT Juan de Dios Bátiz* • JESÚS ÁVILA GALINZOGA, *IPN Presidencia del Decanato* • MANUEL LANDEROS LEDESMA, *IPN CECYT Juan de Dios Bátiz* • F. RODRÍGUEZ MORALES, *INAH DMH* • GUADALUPE SALINAS CASTILLO, *IPN ESCA Tepepan* • SERGIO SANDOVAL REYES, *IPN CIC* • INOCENCIO ROQUE TIBURCIO MEDINA, *IPN CECYT Cuernavaca*

EDITORES • ANDRÉS ORTIZ MORALES • ABRAHAM O. VALENCIA FLORES • **DISEÑO GRÁFICO:** FRANCISCO JAVIER JUÁREZ BARRERA • **ESCRÍBENOS:** cronista@ipn.mx • SIG

EL CRONISTA POLITÉCNICO. Nueva época, Año 16, número 63, Octubre-Diciembre de 2014. Publicación trimestral. Editor responsable: Ing. Jesús Ávila Galinzoga. Núm. de certificación de junio de 2002. No. ISSN: 1665-8736. Prolongación de Carpio y Lauro Aguirre s/n, Col. Santo Tomás, delegación Miguel Hidalgo, CP 11340, México, DF Tel. 5729-6000 ext. 63020. E-mail: jgalinzo@ipn.mx / decanato@ipn.mx / cronista@ipn.mx. Impreso en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V. Av. Luis Espinoza lote 16 mz. 8, col. Solidaridad Nacional, Deleg. Cuernavaca, delegación Miguel Hidalgo, CP 11340, México, DF Tel. 5341-1346. Los artículos firmados son responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos.

SECCIONES

TESOROS HISTÓRICOS

11

PRESTIGIO POLITÉCNICO: DIÓDORO GUERRA RODRÍGUEZ

Tomás Rivas Gómez

23

MÁXIMAS POLITÉCNICAS

29

HECHOS HISTÓRICOS DEL IPN

31

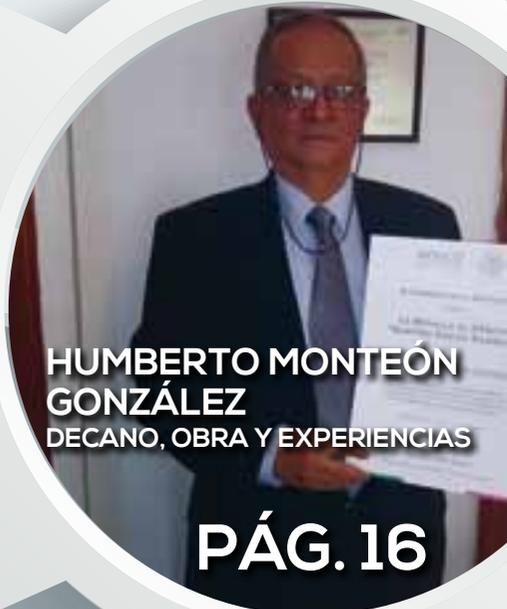


MACHALCO
O DE UNA UNIDAD
ARA EL ÁREA DE
TECTURA

PÁG. 12



**IMAGEN DEL RECUERDO
CONTRAPORTADA**



**HUMBERTO MONTEÓN
GONZÁLEZ**
DECANO, OBRA Y EXPERIENCIAS

PÁG. 16

ÁNGEL ÁLVAREZ GÓMEZ, *Secretario Académico* • **NORMA PATRICIA MUÑOZ SEVILLA**, *Secretaria de Investigación y Posgrado*, **ÓSCAR JORGE SÚCHIL VILLEGAS**, *Secretario de*
CHEZ, *Secretaria de Administración* • **CUAUHTÉMOC ACOSTA DÍAZ**, *Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas* • **SALVADOR SILVA**
GE EDGAR PUGA ÁLVAREZ, *Coordinador de Comunicación Social*

Departamento de Servicios Administrativos • **MERCEDES DÍAZ ROMERO**, *Secretaria de Acuerdos* • **NORMA PATRICIA RODRÍGUEZ GASCA**, *Archivo Histórico*

ENMH • **ROSA ISABEL OCHOA BÁEZ**, *IPN Cicimar* • **SANDRA PEÑA HARO**, *UNAM IISUE* • **ALICIA RESÉNDIZ REYES**, *IPN CICS UMA* • **IGNACIO RÍOS DE LA TORRE**, *IPN Escom* • **LEOPOLDO**
Carlos Vallejo Márquez • **GERARDO ALEJANDRO VALENTINO OROZCO**, *IPN UPIITA* • **EDUARDO VEGA ALVARADO**, *IPN Cidetec*

BUENOS EN FACEBOOK: El Cronista Politécnico

do de reserva de derechos de autor: 04-2002-041013370300-102. Núm. de certificado de licitud de título: 12064. Núm. de certificado de licitud de contenido: 8444, expedidos el 26
, Fax: 63039.

stavo A. Madero, México, DF 07270. Distribuido por: Depto. de Archivo y Correspondencia del IPN, Oficialía de partes, Prolongación de Carpio y Lauro Aguirre s/n, Col. Santo Tomás,
citando la fuente de origen.

Editorial

El Instituto Politécnico Nacional (IPN) se creó en 1936, con el objeto de organizar la educación técnica que ya se impartía en el país en forma dispersa y desorganizada en escuelas públicas y privadas, en donde se formaban profesionistas con títulos iguales y conocimientos diferentes. En la actualidad, el IPN tiene un gran prestigio a nivel nacional e internacional por la buena preparación que tienen sus egresados. Para esto se ha contado con la participación de destacados personajes que han sabido, en su momento, establecer las escuelas, las carreras, los laboratorios y los departamentos necesarios para la buena enseñanza, tal es el caso de Miguel Othón de Mendizábal, descrito en un artículo de esta revista. Además, en este número se ofrecen artículos sobre la importancia de la historia en el IPN, otro más que aborda el mensaje en el tiempo, que la comunidad politécnica ha enviado a la sociedad mexicana, por medio de su escudo; así como un breve artículo sobre el 40 aniversario de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Tecamachalco.

El Cronista Politécnico, revista de divulgación histórica, es también el órgano de difusión del cuerpo colegiado de maestros decanos y por ello no podía permanecer ajeno a los acontecimientos en el Instituto; por lo cual, entre las notas informativas que forman parte del contenido de la revista, destaca la que comenta sobre el paro de labores derivado del programa de estudios implantado en la ESIA Zacatenco, al cual se le sumó la inconformidad por el nuevo reglamento interno; la firma de acuerdos entre los integrantes de la Asamblea General Politécnica y las autoridades gubernamentales; así como la designación del doctor Enrique Fernández Fassnacht como director general del IPN.

Como ya es costumbre, el lector encontrará en la revista artículos escritos en forma sencilla y agradable para conocer la historia del IPN. De tal manera, en la sección fija del Prestigio Politécnico, se presenta la semblanza del doctor Diódoro Guerra Rodríguez, director general del Instituto de 1994 a 2000; y en la correspondiente a Decano Obra y Experiencia, una entrevista al decano del Centro de Investigaciones Económicas, Administraciones y Sociales (Ciecas) Humberto Monteón González.



ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA EN EL IPN

ABRAHAM O. VALENCIA FLORES
PRESIDENCIA DEL DECANATO, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Albert Camus, filósofo argelino francés expresó en su obra póstuma *El primer hombre* que una de las mayores ofensas para cualquier ser humano es la agresión a la memoria de sus muertos. En el IPN, el recuerdo de los mismos, a través de los nombres de cada uno de sus CECYT, de sus Unidades Profesionales Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos, así como sus calles, placas y bustos, son una evocación a la memoria como una relación viva del presente con el pasado.¹ Tanto la historia, su investigación y divulgación como representaciones del pasado, así como la memoria politécnica cargada de imágenes emocionales, forman parte del quehacer de la historia. Este artículo tiene como objeto recapacitar sobre la labor desempeñada por la historia en el IPN, si bien para algunos es una perogrullada, dicha reflexión tiene que llevarse a cabo de manera reiterativa. Debido a ello, se partirá de poner énfasis en algunos puntos de su función como forjadora de la apertura disciplinaria, de identidad institucional y enseñanza ética.



Albert Camus. 1913-1960.

Historia: Disposición a la apertura disciplinaria

La historia es indagadora, tal y como lo esboza Marc Bloch, exige una curiosidad hacia el conocimiento del otro, una disposición para el asombro, una apertura a lo diferente, a la necesidad de conocer campos científicos y tecnológicos alternos, complementarios, como la recuperación de técnicas y conocimientos científicos ancestrales manejados en diversas regiones del país. En este sentido, la historia sirve a la transdisciplina institucional y amplía los horizontes de su comunidad, tal como sostiene el himno politécnico al hablar de una cultura de ser integral. De la misma manera, la historia politécnica busca conocer al IPN en el mayor número de sus potencialidades y actividades, en hacer en cada miembro de la comunidad una idea de la totalidad de sus carreras, de sus áreas, de sus aportaciones, para así poder identificarlos como parte de este engranaje institucional.

La historia también inquiriere que cada miembro tenga una idea (nunca deja de ser humilde) sobre la grandeza y el trabajo del otro, con la finalidad de integrarlo en una causa común. Ejemplo de esta diversidad e integración se encuentra en el cuerpo de maestros decanos quienes representan la diversidad de especialidades científicas y tecnológicas que se manejan en cada una de las Escuelas, Centros y Unidades (ECU) del IPN. Además, cada uno de los componentes de la institución tiene un fragmento de la historia global del IPN. Autoridades, funcionarios, alumnos, egresados, investigadores, asociaciones estudiantiles, personal de apoyo, sindicato, todos poseen algo que contar sobre la institución. Igualmente, la historia brinda voz a las regiones en donde el IPN ha tenido presencia, a diversos sectores politécnicos o bien a las mujeres en el IPN, como una propuesta histórica prescriptiva en búsqueda de la equidad de género, por ejemplo.

¹ Enrique Florescano, *La función social de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 21.

En este sentido, la historia también inculca a pensar al IPN, a pesar de sus particularidades, como parte del gran flujo de la historia, de una corriente mayor por la que transitan las civilizaciones y el conjunto de la especie humana.² Debido a ello, cada una de las ECU del IPN, debe aportarnos elementos de cómo y en qué manera ha hecho frente a los cambios vertiginosos que han tenido la ciencia y tecnología mundial. Porque como expresa Hobsbawm, “Todas las colectividades humanas son y forman parte de un mundo más amplio y más complejo.”³ Es importante reparar en ello, para ver cómo el IPN ha enfrentado un siglo en el que la vertiginosa revolución científica- tecnológica ha dado ejemplos de desarrollo y bienestar humano, pero también pruebas de su utilización bélica y de destrucción de la naturaleza.

Historia e identidad

En el IPN, el Decanato tiene como responsabilidades la promoción y realización de estudios históricos y la difusión del pensamiento, filosofía y objetivos institucionales.⁴ Entre dichas responsabilidades se encuentra dotar a los politécnicos de sentido colectivo, tal y como lo expresa Enrique Florescano. Es ésta una de las principales funciones de la historia, ya que “desde los tiempos remotos los pueblos acudieron al recuerdo del pasado para combatir el paso destructivo del tiempo sobre las fundaciones humanas, para afirmar solidaridades asentadas en orígenes comunes, para legitimar la posesión de un territorio; para sancionar el poder establecido; para respaldar con el prestigio del pasado vindicaciones del presente, para fundamentar en un pasado compartido la aspiración de construir una nación.”⁵

Una parte de la identidad politécnica se ha asentado en la construcción histórica de símbolos: el lema (1937), el escudo (1944), el himno (1961), la porra, el decálogo. Pero también se ha afirmado en la posesión territorial politécnica, evidente en el lenguaje de los topónimos de origen náhuatl como Zacatenco (1959), Culhuacán (1974), Ticomán (1989), Azcapotzalco (1978), los cuales se encuentran dentro del vocabulario diario de los politécnicos y asumen una connotación de pertenencia territorial que también evoca el trabajo y lucha politécnica por la obtención de espacios y terrenos para la construcción de cada una de las ECU. De la misma manera, el IPN tiene su relación viva del presente con el pasado a través de sus monumentos, plazas, edificios,



“Alegoría del trabajo” de Saturnino Herrán (1910).

espacios, placas, auditorios, calles. Los auditorios, puntos de reunión estudiantil, y por supuesto iconos como el Centro Histórico Cultural Juan de Dios Báltiz “Cuadrilátero”, el Internado (1944), el Carillón (1954), la Orquesta Sinfónica del IPN (1965), el Planetario (1967), han identificado al instituto a través del tiempo. Conjuntamente, el Canal Once (1959), ha sido sin lugar a dudas un elemento trascendental de proyección, presencia e impacto politécnico a nivel nacional e internacional.

De la misma manera, los espacios, la arquitectura y los edificios que integran Santo Tomás, Zacatenco y demás escuelas del IPN han hecho a través del tiempo que la comunidad politécnica participe de una historia compartida por generaciones de alumnos, profesores e investigadores, además han establecido una relación benéfica con diferentes barrios y pueblos del país. Cabe referir que la historia del IPN, también está presente en el muralismo y la escultura politécnica la cual también ha jugado un papel importante en la construcción de un imaginario institucional: sólo por nombrar algunas: “Alegoría del trabajo” de Saturnino Herrán (1910),

2 *Ibidem*, p. 30.

3 Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, México, Biblioteca de Bolsillo, 2002, p. 276.

4 “Reglamento del Decanato”, en *Gaceta Politécnica*, número extraordinario, tomo XI, volumen 8, núm. 622, 31 de enero 2006, p. 15.

5 Florescano, *op. cit.*, p. 21.

“El hombre amo y no esclavo de la técnica” de David Alfaro Siqueiros (1952), “La técnica al servicio de la paz” de Federico Silva (1953), “Alegoría de la ciencia, la comunicación y la tierra” de Jorge González Camarena (1960), “Historia de la Astronomía” de Adolfo Delgado (1967), “Desarrollo histórico de la tecnología en México” de Francisco Pego Moscoso (1987), así como diversas obras de José Chávez Morado, Rodolfo Morales, Francisco Toledo, Leonardo Nierman y Jorge Zúñiga, Ksenia Milicevic, Juan Soriano, José Luis Cuevas, Pablo O’Higgins y Raúl Anguiano.

Historia y ética

La historia también tiene la función de conferirle un sentido ético a nuestros actos, “Lo que es en sí moral, a través de la historia, conquista la inmortalidad”.⁶ El artículo primero de la Ley Orgánica del IPN, enuncia la fundamentación histórica y ética del IPN al referir que “busca a través del proceso educativo la transformación de la sociedad en un sentido democrático y de progreso social, para lograr la justa distribución de los bienes materiales y culturales dentro de un régimen de igualdad y libertad.”⁷ De la misma manera, la Presidencia del Decanato publicó el *Código de ética*, en el cual se resaltan el respeto, la responsabilidad, honestidad, integridad y lealtad como principios éticos y posicionamiento filosófico ante la sociedad y la vida en cada una de sus áreas científico- tecnológicas, haciendo de la ética una cuestión imprescindible en la orientación de sus conocimientos.

Función primordial de la historia es hacer justicia mediante el recuerdo, a los que precedieron y a quienes se debe una parte de lo que somos. Esta máxima no sólo incluye a los ideólogos fundadores Juan de Dios Bátiz, Lázaro Cárdenas, Luis Enrique Erro, Wilfrido Massieu, Miguel Bernard, sino también al actuar de los que no tienen historia escrita aún, esto último incluye a aquellos que le han dado continuidad histórica al IPN de manera anónima, como los jóvenes que en 1942 defendieron al IPN de una posible supresión. Con dicho rescate histórico, se busca que se tenga presente el agradecimiento a aquellos que trabajaron arduamente por legar esta casa de estudios a nuevas generaciones de jóvenes mexicanos.

De la misma manera, como dice Enrique Florescano la historia tiene el propósito de aceptar responsabilidades frente al pasado. Ello implica, reconocer los errores cometidos antes, responder por ellos y hacer las reparacio-



nes correspondientes. Igualmente, examina los acuerdos, pactos y compromisos hechos en el pasado por nuestros antecesores. Como es obvio decirlo, las problemáticas que ha enfrentado el IPN son consecuencia natural de sus fines sociales y de integración en un país con grandes rezagos. Una parte considerable de sus conflictos ha surgido por la velocidad y su modo de crecimiento, de la necesidad implacable de mantenerse al día en la vanguardia científica y tecnológica, de ampliar su matrícula y de crear espacios educativos y de investigación de punta, entre otros.

La función de la historia: pregunta reiterativa

Cada disciplina humanística, científica y tecnológica tiene el imperativo indagatorio de su función en su institución, estado o país. Esta pregunta es un planteamiento reiterativo que debe estar en constante revisión debido a los cambios vertiginosos de la sociedad, de la ciencia y la tecnología, así como los planteamientos y expectativas en torno al futuro. Ciertamente, una de las funciones de la historia politécnica, la más común, ha sido la historia de la identidad, que como expresa Hobsbawm, en muchas ocasiones se ve afectada por anacronismos, omisiones y descontextualizaciones. No obstante, es importante acotar que en la historia profesional el historiador debe tener definidos los criterios de su profesión, por ejemplo “no se puede decir algo cuya falsedad podemos demostrar”.⁸ Además de la historia-identidad, la historia y su apertura disciplinaria, así como su enseñanza moral, en el caso politécnico, su historia tiene la responsabilidad de dar cuenta a la sociedad mexicana de que el IPN ha sido una pieza fundamental en el desarrollo educativo, científico, tecnológico y cultural del México Contemporáneo, con lo cual ha cumplido cabalmente con su lema “La Técnica al servicio de la Patria”.

⁶ *Ibidem*, p. 36.

⁷ México, *Ley Orgánica del IPN*, Oficina del Abogado General, Unidad Profesional Zacatenco, 15 de diciembre de 1981, 2009.

⁸ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 276.



EL ESCUDO DEL IPN Y SU MENSAJE EN EL TIEMPO

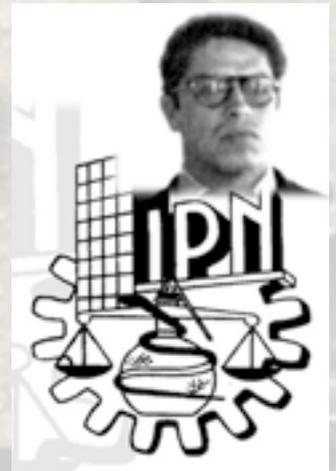
ANDRÉS ORTIZ MORALES
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

El escudo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), “Se eligió [hace 70 años] porque reúne en sus elementos simbólicos las ramas de la ciencia y la tecnología. Así mismo representa las áreas que se imparten en el Instituto: físico matemáticas, médico biológicas y ciencias sociales y administrativas”,¹ y cada uno de sus elementos expresaba características de las escuelas que integraron al IPN en 1936.

Pero el escudo nos dice más, pues tiene un valor polisémico, y para poder “leerlo” es necesario considerar el contexto de su creación. Como imagen, también puede ser considerado vestigio o documento del pasado. Si bien en la investigación histórica fundamentalmente se utilizan documentos escritos (memorias, decretos, discursos, ensayos temáticos, notas periodísticas y artículos de revistas), y también entrevistas con los actores, cuando es posible, lo cierto es que entre mayor sea el número y el tipo de vestigios que se empleen, más rica resultará la reconstrucción del pasado y la explicación de procesos, pues: “los historiadores no tenemos fuentes de donde abreviar la verdad. Ninguna sociedad nos deja documentos escritos en que se cuente toda la verdad sobre como era”.² El historiador reconstruye el contexto, las relaciones y acciones de los actores en su tiempo valiéndose de numerosos vestigios, que son como pistas, las cuales informan sobre la forma en que la sociedad o grupos dentro de ésta se percibieron, cómo se imaginaron a sí mismos, y cuál era su proyección hacia el futuro, lo que nos ayuda a comprender sus acciones.

Elementos de la educación del IPN comunicados por su escudo

Héctor Mayagoitia Domínguez, estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) y secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), recuerda que la composición fue diseñada en respuesta a la convocatoria lanzada en julio de 1945, por la Federación, resultando triunfadora la de los alumnos la Escuela Prevocacional 5, Armando López Fonseca y Jorge Grajales, quienes participaron



Armando Fonseca y primer escudo politécnico.

respectivamente con la idea y con el dibujo en el concurso al que invitaba dicha convocatoria.³ Unos años antes las autoridades de la SEP, encabezadas por el secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, pretendieron dismantelar al Instituto y retirarle la capacidad de formar profesionistas, y

¹ María de los Ángeles Delgadillo González, *Los símbolos del Politécnico*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2004, p. 40.

² Tomás Pérez Vejo, “El uso de las imágenes como documento histórico. Una propuesta teórica”, en Gomersindo Vera Hernández, et al. (coords.) *Memorias del simposio. Diálogos entre la Historia Social y la Historia Cultural*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 151.

³ Entrevista a Héctor Mayagoitia Domínguez, ex director general del IPN, el 13 de marzo de 2007.

hacer que la Universidad avalara los estudios del nivel superior realizados en el IPN. Este ambiente llevó a varias protestas estudiantiles encabezadas por la FNET, entre las que se destacó la de 1942, donde a decir de Héctor Mayagoitia “hubo pocos muertos y bastantes heridos”,⁴ gracias a la movilización se logró echar abajo esa disposición, y la renuncia del secretario de Educación en 1943. La defensa de la institución educativa por parte de los estudiantes organizados, los llevó a percibir la necesidad de un símbolo propio, y a organizar la convocatoria para elaborarlo.

En el dibujo los alumnos representaron en primer plano un matraz, y envolviéndolo una serpiente, la punta del matraz sirve de eje a una balanza de platillos, un engrane al fondo enmarcando los objetos, sobre él se encuentran las letras iniciales del IPN en letra mayúscula, y al lado de dichos caracteres se localiza un edificio o torre, moderno para la década de 1940. Los trazos se realizaron con color café y posteriormente se emplearía el guinda y fondo blanco.⁵ El conjunto representado está de costado al espectador, mientras que en el escudo de 1948 fueron girados ligeramente hacia el frente, pero conservando todos los elementos del primero. A decir de Héctor Mayagoitia, todas las imágenes propuestas a convertirse en el escudo del IPN estaban formadas por trabajos que incluían un engrane, representando la ingeniería.⁶

Ahora conviene plantearnos cuál era el objetivo, cuál era el mensaje que deseaban transmitir sus autores.⁷ El primer aspecto a resaltar es que el escudo fue elaborado por estudiantes, donde el jurado estuvo integrado por tres profesores de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), lo que permite afirmar que su iconografía, y por tanto, el mensaje que transmite fue representativo de la visión institucional compartida en los niveles estudiantil, docente, y posteriormente de autoridades educativas. El



escudo se utilizó primero en los documentos que produjo la FNET, aunque el entonces director general del IPN, Manuel Sandoval Vallarta (1944-1947), llamó la atención a los estudiantes, pues indicó que no era atribución de la FNET elaborar escudos institucionales; sin embargo permitió su empleo de manera extraoficial.⁸ En 1948 el nuevo director general del Instituto, Alejandro Guillot Schiaffino, incorporó el escudo como representación oficial del IPN, modificándolo entonces a su forma actual.

La imagen del escudo del IPN rompió con la iconografía utilizada hasta entonces

para representar a las instituciones educativas oficiales, pues antes se usaron moldes de la heráldica de origen europeo, relacionados con los escudos de armas de familias nobles, de instituciones o de ciudades, como es el caso del escudo adoptado por la Universidad Nacional Autónoma de México décadas atrás. También hubo escuelas del IPN



Posiblemente, la primera vez que apareció el escudo en un acto oficial, agosto de 1946.

que adoptaron emblemas con imágenes más “tradicionales”, como la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, ambos enmarcados por un águila con las alas extendidas, con la cabeza de costado y en el cuerpo del animal una placa con una figura relacionada con la actividad científica o tecnológica en que se especializaba cada una de ellas.

En el nuevo escudo del IPN los objetos representados proyectaron la mecanización (el engrane) que prometía liberar al ser humano de las extenuantes jornadas de trabajo;

4 *Loc. cit.*

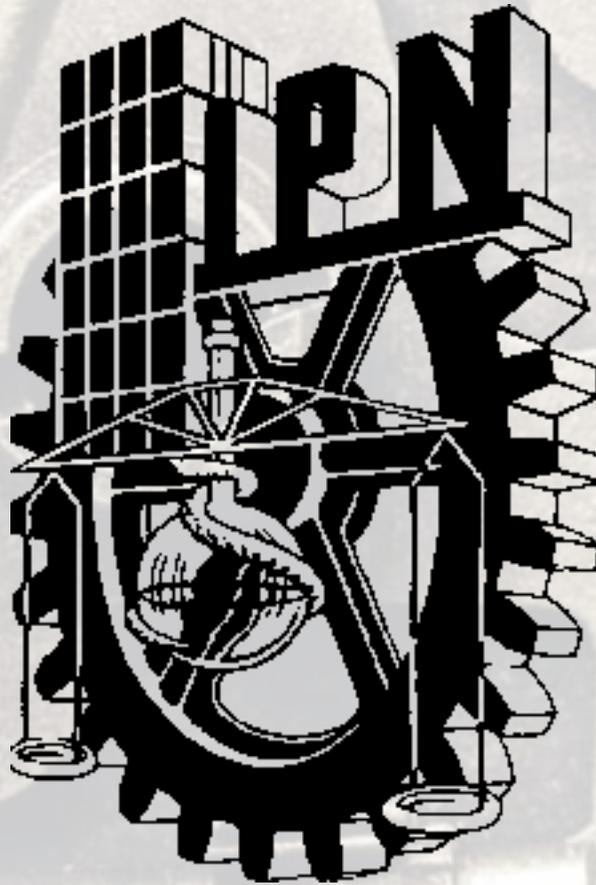
5 Humberto Monteón González, Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar y Blanca Zamora Celis, *El Instituto Politécnico Nacional. Proyecto educativo del presidente Lázaro Cárdenas*, México, Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, 2009, pp.104, 105.

6 Entrevista Mayagoitia Domínguez, *op. cit.*

7 Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, tr. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2001, p. 22.

8 Delgadillo González, *op. cit.* p. 41.

el uso de la ciencia (el matraz y la báscula) que auguraba el sometimiento de las fuerzas de la naturaleza para ponerlas al servicio de la sociedad; y la construcción de un nuevo paisaje urbano (el edificio), que representó la prioridad que adquirió la ciudad como polo de desarrollo sobre el medio rural. Estos elementos en conjunto representaron un ideal del progreso al que aspiraban los ideólogos de la enseñanza técnica, al cual los alumnos podrían tener acceso mediante la educación, y después por medio de su trabajo, ya como técnicos o profesionistas. En ese sentido la composición complementaba el mensaje del lema del IPN, “la técnica al servicio de la patria”.



va fuera representada por un engrane, un edificio, y elementos de laboratorio, habla del peso que la ciencia y la tecnología tenían en ese proyecto educativo, pero no la ciencia en abstracto, sino aquella de las aplicaciones prácticas, la que se expresaba en una mejor técnica.

El escudo del IPN se convirtió en medio para difundir de forma gráfica el proyecto educativo del Instituto. Fue portador de un mensaje que trascendió a la comunidad politécnica (alumnos, maestros, autoridades), pues también se dirigió a toda la sociedad, y de manera específica a los habitantes de la Ciudad de México, entre quienes proyectó la idea de que los planteles del IPN ofrecían educación estrechamente relacionada con el entonces incipiente proceso de industrialización y con el progreso material, y que la educación técnica en todos sus niveles

El discurso de los gobiernos revolucionarios implicó la idea de la educación pública como medio para arribar al progreso social, idea atrayente a los sectores marginados. En él se insistía que la educación media y superior debían ser más prácticas y menos teóricas, más vinculadas al trabajo productivo y a la atención de los problemas nacionales que a la reflexión intelectual.

Modernidad y nacionalismo pos revolucionario en imagen

El éxito del escudo se desprende de que representó atinadamente los valores de la educación técnica, considerando que en el ideario del gobierno revolucionario se rendía culto al progreso, y que éste fue tangible a través de las transformaciones materiales promovidas mediante la industrialización del sector productivo como política de Estado, junto a la construcción de obras de infraestructura con el empleo de inversión pública y la nacionalización de las industrias petrolera, de los ferrocarriles y eléctrica (ámbitos donde destacó la necesidad de los egresados politécnicos). La modernidad debía llegar tanto al campo como a la ciudad, y correspondía al Estado y a las nuevas generaciones de técnicos y profesionistas la implementación de servicios como la salud pública, las comunicaciones y la generación de energía eléctrica. Que la institución y su tarea educati-

garantizaba un lugar de trabajo y la participación dentro de una obra mayor, la modernización del país. La visión de la institución educativa que los alumnos del IPN plasmaron en imagen proporcionó un símbolo de identidad a la comunidad politécnica, pues se correspondió con la proyección a futuro promovida por la retórica gubernamental comprometida con el proceso de industrialización y de progreso material.

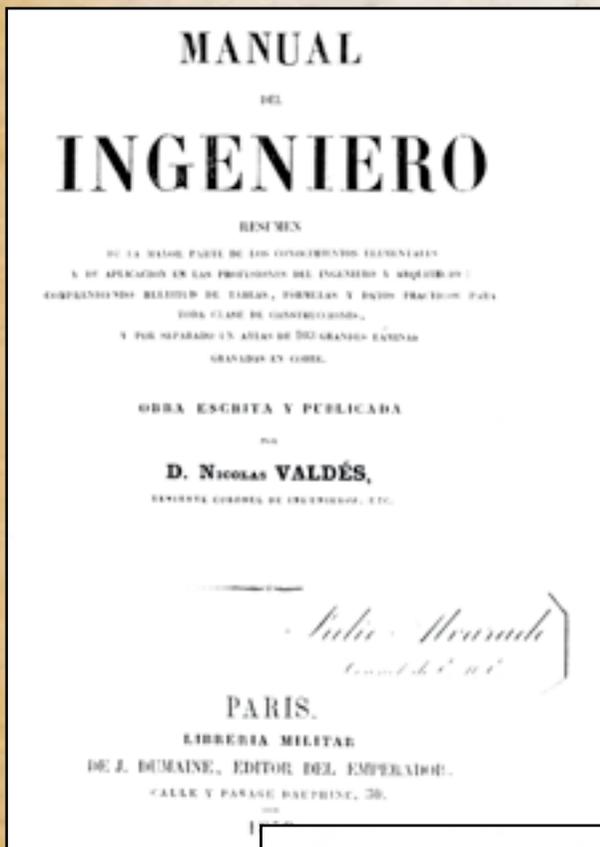
El escudo del IPN y los escudos de sus escuelas inspirados en él, fueron compuestos y utilizados como poderosos medios de comunicación, para ser leídos por las masas, a quienes se expuso gráficamente la idea de que la ciencia aplicada, la tecnología y la técnica son medios para arribar al progreso, y se propagó el mensaje de que el Instituto contaba con las carreras útiles a la superación personal de sus estudiantes y egresados dentro del medio social en que se desenvolvían. En la tarea de creación de un imaginario⁹ politécnico y en la construcción de una visión de realidad alcanzable, el escudo como símbolo representativo del IPN ha cumplido con eficacia su papel.

⁹ La manera como un grupo social se percibe a sí mismo y a su cultura.

Tesoros históricos

Nicolás Valdés, *Manual del ingeniero, 1859*

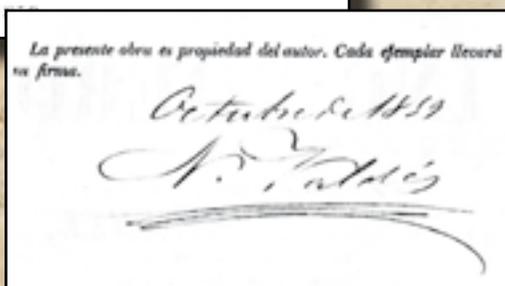
Testimonio histórico del desarrollo de la ingeniería en los países de lengua castellana, se presenta el libro *Manual del ingeniero: resumen de la mayor parte de los conocimientos elementales y de aplicación en las profesiones del ingeniero y arquitecto: comprendiendo multitud de tablas, fórmulas y datos prácticos para toda clase de construcciones y por separado un atlas de 103 grandes láminas gravadas (sic) en cobre*, escrita y publicada por Nicolás Valdés en 1859 en París, por la librería militar de J. Dumaine. Este documento perteneció a la biblioteca personal de Roberto Medellín Ostos, quien dirigió al Instituto Politécnico Nacional como jefe de Instituto, adscrito al Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial en 1937-1938.



El *Manual del ingeniero* fue la primera obra en su género en lengua española y marcó un parteaguas en la enseñanza de la ingeniería en Iberoamérica, toda vez que los conocimientos de ingeniería de esta época pudieron llegar a mayor número de estudiantes e ingenieros responsables de obras públicas que adolecían del conocimiento de otras lenguas, pues la mayoría de tratados de ese momento estaban escritos en inglés, francés y alemán. Como se acostumbraba durante el siglo XIX, este libro viene firmado a puño y letra por Nicolás Valdés, quien en el prólogo de esta obra escribió:

Reunir en un solo volumen los vastos conocimientos que exige la profesión de ingeniero... sería con toda seguridad pretender un imposible... en vez de aspirar a tamaña empresa, nos limitamos a ofrecer un cuadro suficientemente claro y preciso de las reglas teórico-prácticas de la ingeniería.

Sus capítulos están destinados: el 1 a la exposición de los elementos de las Matemáticas y sus aplicaciones a la Topografía; el 2 contiene los principios de Mecánica y la composición general de las máquinas; el 3 trata del movimiento y conducción de las aguas, en conexión con el 4 que habla de las máquinas hidráulicas. Los capítulos 5 y 6 contienen todo lo concerniente a las construcciones en general, especialmente edificios y puentes; el 7 es relativo a la construcción y trazado de caminos, así como el 8 sobre canales de navegación y riego. Nicolás Valdés, para la elaboración de este libro, hizo un gran estudio de los tratados franceses, ingleses y prusianos, pero además incluyó ideas sobre el desarrollo y perspectivas de la ingeniería en España, ya que contiene citas de trabajos de ingenieros españoles civiles y militares, resaltando sus mayores adelantos.



Este documento de gran importancia para la historia de la ingeniería en el mundo está bajo resguardo del AHC del IPN y pertenece a la Colección Jorge L. Medellín Sánchez, hijo del ingeniero Medellín Ostos, donada por la señora Enriqueta Ortega viuda de Medellín Sánchez. El Archivo Histórico—custodio de la memoria histórica institucional del IPN—te invita a que consultes este testimonio, el cual es parte de la estructura que conforma nuestra identidad politécnica. Informes: Presidencia del Decanato, tel. 57296300, exts. 63054 y 63056; correo electrónico: archivohistorico@ipn.mx



ESIA TECAMACHALCO: 40 ANIVERSARIO DE UNA UNIDAD EXCLUSIVA PARA EL ÁREA DE ARQUITECTURA

RAÚL ROLANDO ILLÁN GÓMEZ

MAESTRO DECANO
DE LA ESCUELA SUPERIOR DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA,
UNIDAD TECAMACHALCO



No se trataba solamente de hacer una nueva escuela de arquitectura de tipo tecnológico opuesta a la tradicional escuela de la UNAM. El objeto era formar un nuevo tipo de arquitecto que comprendiera y abordara los nuevos objetivos espaciales de la realidad social, utilizando nuevos materiales y nuevas técnicas, atendiendo además, a la situación económica del país; de lo cual resultaría un

nuevo estilo, indeterminado previamente, pues ello sería signo de una arbitrariedad individualista.¹

En 1953, bajo la dirección de José Julio Díaz Espinosa, la ESIA cambió su dirección a Plan de Ayala y Prolongación de Carpio, y en 1957 tras el sismo que afectó su edificio, reubicó su domicilio al Palacio de Comunicaciones en la calle de Tacuba, Centro. En 1959 la ESIA, bajo la dirección de Guillermo Chávez Pérez ocupó los edificios 4 y 5 de la recién inaugurada Unidad Profesional de Zacatenco, esta última ejecución arquitectónica de la ESIA a través de uno de sus egresados más distinguidos Reinaldo Pérez Rayón, bajo la corriente racionalista.

Desde 1970, la ESIA se dividió en tres áreas: Arquitectura, con la carrera de ingeniero arquitecto; Ingeniería Civil, con la carrera de ingeniero civil; y Ciencias de la Tierra, con las carreras de ingeniero geofísico, ingeniero geólogo, ingeniero petrolero e ingeniero topógrafo, cada una a cargo de un subdirector.

Tecamachalco, nueva sede del área de arquitectura

Tras la obtención de un terreno en Tecamachalco zona periférica ubicada al noroeste de la ciudad, en la colonia Lomas de Tecamachalco, situada entre los municipios de Naucalpan y Huixquilucan, la ESIA decidió en un primer momento dar en esta zona periférica el primer semestre de todas sus carreras. Tras conversaciones y consultas entre los diferentes sectores de la comunidad, el Consejo Técnico Consultivo Escolar decidió en noviembre de 1974 que la ESIA Tecamachalco fuese cedida exclusivamente, al área de arquitectura, precisando que cuanto antes se empezaran labores con la totalidad de alumnos del primer semestre,

El IPN, institución clave del México contemporáneo, a través de la ciencia, técnica, tecnología y arte ha formado desde sus orígenes en las áreas de la construcción y específicamente en la arquitectura a hombres y mujeres que han participado de manera sobresaliente en la construcción de México del siglo XX y XXI, ello a través de fundir la ciencia, técnica, tecnología y arte con la finalidad de llevar a cabo la sublime tarea de organizar el espacio, de crear relaciones nuevas entre este, el hombre y la técnica y promover como los poetas y parafraseando a Le Corbusier, “armonías, creaciones del espíritu”.

Inicios

En 1922 nació la Escuela de Maestros Constructores con carreras en construcción, manejo de materiales y espacios tales como: constructor técnico maestro de obras, cantero marmolista maestro en albañilería, cemento y piedra artificial. En 1926, la carrera de constructor; técnico maestro de obras se sustituyó por constructor maestro de obras. Seis años después, en 1932, la escuela cambió de nombre a Escuela Superior de Construcción (ESC) y empezó a impartir la preparatoria técnica, las carreras de ingeniero arquitecto, ingeniero de estructuras e ingeniero sanitario a nivel posgrado.

En 1938 se traslada al IPN en Santo Tomás y cambió su nombre a Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) al crearse doce nuevas carreras de ingeniería además de la de ingeniero arquitecto. Para esos momentos, la carrera de ingeniero arquitecto empezó a formar una nueva tradición arquitectónica en México, acorde con las características científicas y tecnológicas de la institución bajo una orientación social y nacionalista posrevolucionaria.

¹ Documentación relacionada al *Manual de Organización y Funcionamiento de la ESIA Tecamachalco*, AHC-IPN, DAC, IPN/21.01 (ESPI-2) (U TECAMACHALCO)/1, foja 7.

y que posteriormente se fuesen incorporando grupos de otros semestres.

Esos años fueron álgidos en el aumento de la matrícula estudiantil, y con ello el IPN buscaba a todas luces descentralizarse a principios de la década de los setenta, estableciéndose para el caso de la ESIA tres Unidades Profesionales: la primera para el Área de Ingeniería Civil; en la Unidad de Zacatenco; la segunda para el Área de Arquitectura en Tecamachalco y la tercera para el Área de Ciencias de la Tierra en la Unidad de Ticomán. Con la creación de la Unidad Tecamachalco se cristalizaron una serie de ideas que se habían considerado a largo de la historia de la ESIA, y particularmente del área de arquitectura, pues se logró para esta carrera una unidad profesional independiente. El 12 de noviembre de 1974 fue nombrado el ingeniero arquitecto Raúl R. Illán Gómez (1974-1980) como subdirector del Área de Arquitectura.²

Seis años después, en 1980, desapareció el cargo de subdirector del Área de Arquitectura y se creó el de director adjunto en Tecamachalco, siendo el primer director adjunto el arquitecto Raúl Díaz Esquino.³ Su estructura orgánica consistió en: Dirección Adjunta de Arquitectura, Subconsejo, Relaciones Públicas, Secretaría Adjunta, Coordinación General de Jefaturas de Carreras, Investigación, Especialización y Administración, cinco divisiones y un departamento. En 1985, la estructura orgánica de la ESIA Tecamachalco, presentó cambios de las divisiones y subdirecciones, además se creó la Sección de Graduados e Investigación; siendo aprobada una nueva estructura orgánica para la misma, vigente hasta 1990.

Reestructuración Académica-Administrativa de la ESIA

En septiembre de 1990 se dio el Acuerdo de la Reestructuración Académica-Administrativa de la ESIA, publicado en *Gaceta Politécnica*.⁴ Dicha estructuración fue analizada, discu-

2 Raúl Illán. "ESIA Tecamachalco" en *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, tomo IV, volumen I, México, Instituto Politécnico Nacional, Dirección General, Presidencia del Decanato, 2006, pp. 201-203.

3 *Loc. cit.*

4 *Gaceta Politécnica*, año XXVII, vol. XXVII, núm. especial, septiembre 1990, pp. 3-4.

tida y aprobada por el H. Consejo General Consultivo del IPN en su sesión ordinaria del 16 de agosto de 1990, en la cual se llegó al acuerdo de que:

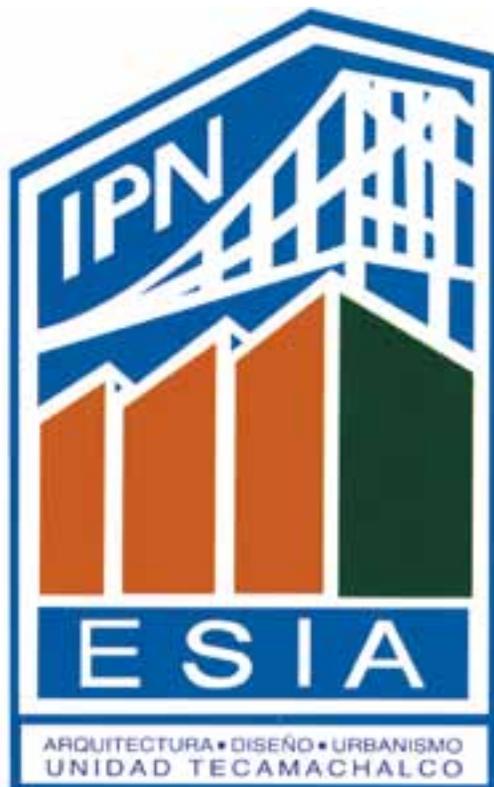
Artículo 1. Con el objeto de preservar el carácter integral de la ESIA, ésta se conformará por tres unidades responsables que serán denominadas: ESIA Unidad Zacatenco, ESIA Unidad Tecamachalco y ESIA Unidad Ticomán.

Cada unidad tendría funciones definidas y contaría desde ahí con un director, el cual sería designado en los términos de la Ley Orgánica y del Reglamento Interno del IPN, con sus respectivas facultades y obligaciones. Además, para coordinar las actividades de manera regular se creó un Consejo Académico, cuyo objetivo fue planear, evaluar y armonizar la vida académica y estaría integrado por: un director de Coordinación de escuela, quien lo presidirá, directores de las Unidades, Subdirectores Académicos de las Unidades y los jefes de las Secciones de Estudios de Posgrado e Investigación de las Unidades.

Para establecer carreras y especialidades dentro de sus áreas y ramas afines, las unidades podrían hacerlo mediante normatividad, siendo responsables académica, técnica y administrativamente de las tareas

internas que las afecten. Los directores y subdirectores de las unidades permanecerían en su cargo en los términos de su respectivo nombramiento y de las disposiciones reglamentarias en vigor, hasta el término del periodo para el cual fueron electos, salvo que sean removidos del mismo en los términos de la legislación aplicable. El primer director como unidad responsable fue Armando A. Montes Moreno.

Ese mismo año se actualizó la estructura orgánica, diseñándose el organigrama de la ESIA Tecamachalco, quedando como sigue: Dirección, Unidad de Asistencia Técnica, Unidad de Cómputo, Consejo Técnico Consultivo Escolar, Comité Interno de Desarrollo Administrativo, una Coordinación Académica, tres Subdirecciones: Académica con cinco departamentos, Técnica con cuatro y Administrativa con tres y, una Sección de Graduados e Investigación.



En 1994, se modificó la estructura orgánica, quedando su organigrama como sigue: Dirección, Unidad de Asistencia Técnica, Unidad de Informática, Consejo Técnico Consultivo Escolar, Comité Interno de Desarrollo Administrativo, tres Subdirecciones: Académica con cinco departamentos, Técnica con tres, Administrativa con dos y, una Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.⁵

Consideraciones

La ESIA a través de la unidad Tecamachalco que cumple 40 años de su traslado a esa zona de la Ciudad de México, ha formado ingenieros arquitectos altamente capacitados que se han desarrollado tanto en el sector público y privado. Su tradición se remonta a sus inicios como carrera de ingeniero arquitecto en 1932, así como a sus maestros, para quienes:

No es la sociedad quien sirve al arquitecto, sino el arquitecto quien sirve a la sociedad. El arquitecto debe contribuir al desarrollo de la conciencia humana, al mejoramiento del orden social. La arquitectura tradicionalista académica surge en el terreno del desacuerdo insoluble con el medio social que la rodea. La arquitectura funcionalista surge y se fortalece allí donde existe la comprensión entre una considerable parte de la sociedad y el nuevo arquitecto.⁶

Los voceros de estas ideas sobre la arquitectura fueron los maestros creadores y fundadores de la ESIA, Juan O’Gorman, Juan Legarreta, Álvaro Aburto, Enrique Yá-

⁵ *Manual de Organización y Funcionamiento de la ESIA Tecamachalco, op. cit.*

⁶ *Ibidem*, p. 20.

ñez, entre los más destacados. Los conocimientos científicos, tecnológicos y estéticos de esta escuela politécnica contribuyeron enormemente al diseño arquitectónico, estructural y de instalaciones; a la administración y construcción de obra; a la planeación, ordenamiento territorial, y diseño urbano, así como a la docencia e investigación científica de la arquitectura y urbanismo en nuestro país. En este sentido:

La ESIA y la carrera de ingeniero arquitecto del IPN ha sido de vanguardia, la respuesta de las fuerzas más avanzadas del país al movimiento revolucionario mundial de la arquitectura moderna, para quien el carácter de la ESIA Tecamachalco fue moldeado por un estudiante de extracción popular y de un maestro con profética visión de la técnica dentro del desarrollo nacional. La escuela proclamó que la arquitectura debería tener una “trascendencia social” y desde su nacimiento abordaron en sus aulas y talleres de proyectos los problemas de la vivienda popular, escuela, fábricas y hospitales. Mientras la academia estaba en todo su apogeo, la ESIA proclamó el funcionalismo, tal y como lo hizo el *Bauhaus* en Europa, siendo el IPN el instrumento fundamental para tal efecto.⁷

Actualmente, la ESIA Tecamachalco, mantiene esa grandeza histórica y actualidad en sus conocimientos en la maestría y el doctorado en ciencias en arquitectura y urbanismo, así como la especialidad en valuación inmobiliaria y en la residencia de obras de restauración de monumentos. ¡Larga vida a la ESIA Tecamachalco en su 40 aniversario!

⁷ Raúl Illán, *op. cit.*, pp. 201-203.

Remembranzas

Durante el primer año (1963) de Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica de la ESIME en Zacatenco, me enteré que en el último de los seis edificios de aulas en esa época, había unos estudiantes que no eran de ingeniería y a quienes muchos de mis condiscípulos llamaban los “locos”. Poco a poco fui enterándome de lo que hacían y sobre los interesantes cursos de Física y Matemáticas que llevaban. En ese entonces no me quedó muy claro por qué les llamaban los “locos”, sin embargo, hace unos años, por el relato de alguien que entró un tanto por equivocación y un poco por curiosidad a la escuela, me enteré que era porque consideraban los estudios un poco más intensos que en las carreras de ingeniería. Ahora pienso que era porque les parecía que en la escuela se estudiaban temas para ellos esotéricos y abstractos.

Ernesto A. Lacomba Zamora

Abriendo caminos. Vivencias profesionales de los físico-matemáticos, México, Instituto Politécnico Nacional, 2013, p. 57.

Decano



Humberto Monteón González

*Maestro Decano del Centro de Investigaciones
Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas)*

ANDRÉS ORTIZ MORALES
PRESIDENCIA DEL DECANATO, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

obra y experiencias

Humberto Monteón González, historiador sonorenses, nació el 10 de enero de 1943. Su madre Mercedes González Fontes, su padre Humberto Pascual Monteón Doumergue, se conocieron en Nogales y formaron una familia, integrada por cuatro varones y una mujer; al primer hijo correspondió el nombre del padre, como mandaba la tradición. De su familia, y en especial de su madre, aprendió en la niñez los valores fundamentales, aquellos que han orientado toda su vida. Recuerda con emoción el cariño que nutrió sus primeros años, así como las interminables horas de juegos.

—La historia de la familia fue el constante cambio de domicilios, en esas operaciones siempre se tenía particular cuidado en la transportación del piano de doña *Meche* que, no está bien que lo diga, pero no he conocido a nadie que lo interprete con la maestría y sentimiento que ella lo hacía, si a ello añadimos que cantaba como los mismísimos ángeles, pues todo explica porqué el piano era uno de los personajes centrales de los Monteón González.

La formación básica transcurrió de manera normal, como todo muchacho esperaba con ansias el momento que sonara el timbre para disfrutar del recreo, de los juegos y la convivencia con sus compañeros. Para ayudar a la familia a superar los apremios económicos, trabajó como bolero, voceador, vendedor de chicles.

Al ingresar a la Preparatoria en Nogales, comenzó la atracción por el estudio, y también por las muchachas y por la música, en la frontera había furor por Elvis Presley y el rock and roll. La asistencia a las fiestas populares era obligada, la de mayo, para elegir a la reina del lugar, y la de la virgen de Guadalupe, eran las más vistosas. Los jóvenes al son de la banda sinaloense recorrían el pueblo junto a los amigos, “la perrada”, le llamaban a la comitiva por el alboroto que armaban los perros a su paso, entre gritos, baile y música. A los dieciséis terminó la Prepa.

Luego de un breve paso por la Universidad de Sonora y después por la Universidad Nacional Autónoma de México, en las cuales no pudo permanecer debido a la precaria situación económica de la familia, se dirigió a la Perla Tapatía en busca de oportunidades.

En Guadalajara realizó los estudios como profesor normalista, y para sostenerse trabajaba en el hotel de don Luis Morales. De aquella época recuerda a sus grandes maestros, quienes le transmitieron la sensibilidad hacia los problemas sociales y el compromiso con la docencia.

—Tuve maestros extraordinarios, generosos, comprometidos con la causa del magisterio, que siempre se distinguieron por esa disposición y capacidad de dar con toda paciencia.

Junto a su hermano Héctor, se inició en teatro (comedia, drama, farsa, guiñol), primero como un entretenimiento y, poco a poco, con mayor seriedad. En la capital de Jalisco volvió a reunirse la familia alrededor de doña Mercedes, quien practicaba la pedagogía del amor, lo que reconocen sus hijos con afecto, seguros de que fue guía al enfrentar las dificultades de la vida.

Gracias a que obtuvo una beca de estudio, a los 23 años partió a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1966, donde estudió en la Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba.

—Incrédulo, con una maleta en donde llevaba un disco de Chavela Vargas, *El corazón del hombre*, de Erich Fromm, muy poca ropa, mucha no había. Cuando menos pensé ya estaba en *Air France* volando sobre el Atlántico, luego de una breve estancia en París, cambio de aeropuerto y de línea: *Aeroflot*.

Dieciocho mexicanos formaron parte de aquella generación. Permaneció en la URSS durante diez años, en los cuales realizó estudios

en la Facultad de Historia y Filología, cursos intensivos del idioma ruso, maestría y doctorado en Historia, y pudo conocer diferentes ciudades y regiones, tanto de aquel país como de Europa, tanto del este como del oeste. Durante los periodos de vacaciones de verano (julio y agosto) se movilizaban de los centros de educación de todos los niveles miles de estudiantes, organizados en destacamentos y contratados por alguna empresa estatal que, generalmente se encontraba en los lugares más recónditos y alejados de la civilización, en la taiga rusa:

—Así estuve en dos ocasiones en Siberia, allá por la región del lago Baikal en la construcción de vía férrea: estuve en la estepa en Kazajistán en la construcción de una escuela, en otro año en la región pantanosa de los mil lagos en Karelia, cercano a la frontera con Finlandia.

Experiencia que el doctor Monteón recuerda como muy valiosa por formativa. Gracias a las enseñanzas de la doctora Tamara Dimítrievna Krupiná, Humberto Monteón aprendió no sólo a investigar, sino a enseñar a investigar, algo que le ha servido de manera excepcional en su tarea como profesor de posgrado.

Humberto Monteón regresó a México a la edad de 33 años y felizmente casado con Lidia Fernández Moreno, quien fuera su compañera de estudios en Historia, y con un hijo a quien llamaron Humberto “para no perder la tradición”. En 1976 nació su hija Patricia, un renovado motivo para maravillarse ante el milagro de la vida. Al regreso de Moscú decidió junto con su esposa permanecer en el D.F., en donde radicaban los padres de ella, pero en donde él no tenía conocidos.

—Tener 33 años y presentarte con maestría y doctorado a pedir trabajo en lugar de ser una ventaja, en esos tiempos era todo lo contrario.

Así laboró por temporadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la Universidad Obrera de México, en el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, en la Compañía Minera de Cananea, realizando trabajos históricos, y en el Consejo Nacional Técnico de la Educación, cuando su presidente era José Ángel Pescador Osuna. Al mismo tiempo, con otros compañeros que conoció en la Unión Soviética, organizaron la Asociación Mexicana



de Egresados de Instituciones de Educación Superior de la URSS, de la cual el doctor Humberto fue su presidente.

Los colores blanco y guinda los vistió cuando se incorporó en el Instituto Politécnico Nacional en 1983.

—Comencé mi colaboración en el Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos (Pestyc), que sembraron en el IPN Elí de Gortari y Jorge Maksabedián, en un nivel del edificio de la ESIME Culhuacán.

El encargo era hacer una investigación acerca de los antecedentes y creación del Instituto y participar en un programa que ahí se iniciaría: la maestría en metodología de la ciencia.

—Así quedé incorporado a la planta de docentes investigadores, fundadores de este proyecto, que años más tarde (2001) se incorporó al Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas), lo que implicó el cambio de domicilio del sur de la ciudad al rumbo de Santo Tomás.

En el programa de maestría le ha correspondido impartir algunas asignaturas, llevar a cabo proyectos de investigación y dirigir más de sesenta tesis de posgrado y es en el



trabajo docente donde el doctor Humberto ha encontrado enormes satisfacciones profesionales.

—He tratado de comprender las etapas de angustia por las que pasan los alumnos de posgrado, con quienes he mantenido una relación de amistad que perdura después de que han obtenido el grado académico.

Gracias a la maestría que estableció coordinaciones en provincia, el doctor Humberto tuvo la oportunidad de regresar a Sonora luego de 40 años de ausencia, y coordinar la maestría en metodología en un programa resultado del convenio específico IPN-CESUES (Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora).

Rescató y organizó el Archivo Histórico de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) en el emblemático edificio de Allende 38, donde adquirió conocimientos y experiencia en el trabajo de historiador y archivero, los cuales ha podido transmitir a otras personas y a otros lugares como su querida Sonora, donde contribuyó en la formación de personal para fundar, bajo los auspicios del rector Pedro Ortega, el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, y para el rescate de varios archivos municipales del estado. Al jubilarse el doctor Onofre Rojo

Asenjo, que era el decano del desaparecido PESTYC, el cual se fusionó al Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas), en esta nueva entidad, por elección en el Colegio de Profesores, el cargo recayó en la persona del doctor Humberto.

Maestro decano desde hace diez años, en tres ocasiones se ha hecho cargo del proceso de elección de terna para director de su Centro, en ninguna de ellas se presentaron impugnaciones, lo cual es indicativo de que la comunidad del Ciecas tácitamente ha reconocido la imparcialidad y pulcritud con las que conducido estos procesos.

En el año 2010, como lo indican nuestros reglamentos, asumió el cargo de director interino del Ciecas, al igual que otros decanos cumplió con esta encomienda.

Humberto Monteón ha desarrollado proyectos de investigación, la mayor parte de ellos se han derivado de su trabajo en archivos: el Histórico de la SEP, el General de la Nación, el Histórico de la ESIME, archivos de asociaciones profesionales, como el del Colegio de Ingenieros Mecánicos y Electricistas (CIME) y de archivos particulares. La temática predominante en su bibliografía es la historia de la enseñanza técnica, en sus libros, artículos, así como en las tesis de grado que ha dirigido está la confirmación de este aserto.

El doctor Monteón está próximo a cumplir los treinta y dos años de profesor investigador politécnico. No duda en señalar que han sido y siguen siendo sus estudiantes los que más le han enriquecido espiritualmente, muchos de ellos están detrás de dos homenajes que se le han hecho, el primero en la Universidad de Sonora y el segundo el ex convento de San Lorenzo. Los oradores fueron, en Sonora el astrónomo Antonio Sánchez Ibarra y en el IPN quien fuera secretario de Educación Pública, maestro Alonso Lujambio Irazábal, ambos lamentablemente ya finados.

—De mis maestros aprendí a amar el magisterio, a éste le debo lo que soy, el retiro no está lejano y al emprender ese viaje haré acopio de todo lo maravilloso que la vida me ha regalado en mi paso por el Instituto Politécnico Nacional.

MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL, CREADOR DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS BIOLÓGICAS DEL IPN

TOMÁS RIVAS GÓMEZ
PRESIDENCIA DEL DECANATO, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

La creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) fue fruto de las ideas de hombres visionarios, ideólogos y constructores de una nueva propuesta educativa, quienes se formaron en la transición agresiva que significó la Revolución Mexicana. La construcción de una mejor sociedad, preparada para alcanzar el desarrollo nacional, en todos los aspectos, fue una de las propuestas que elaboró esta generación, de donde emergieron los destacados fundadores del IPN. En cada una de las escuelas que lo integraron en sus inicios, sobresalieron personajes quienes, con sus aportaciones, lo fueron estructurando y posteriormente consolidando. Uno de estos fue Miguel Othón de Mendizábal, quien contribuyó en el área de las ciencias médico biológicas. En este trabajo se busca hacer un recuento de sus aportaciones para tener una visión más amplia de su contribución para forjar el orgullo politécnico.

El maestro Othón de Mendizábal contribuyó principalmente al establecimiento de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, desde que formaba parte de la Universidad Gabino Barreda, posteriormente Universidad Obrera de México. Fue también importante su labor en el establecimiento de la Escuela de Medicina Rural del Politécnico, de la cual fue uno de los principales promotores. La contribución más destacada del maestro Othón de Mendizábal ocurrió en el terreno de la antropología, ayudando en este campo tanto en el IPN como en otras instancias educativas y gubernamentales.¹

Miguel Othón de Mendizábal nació en la Ciudad de México en 1890, formó parte de una generación importante de mexicanos quienes influyeron principalmente en la primera mitad del siglo pasado. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y ganó una beca para realizar estudios en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia donde fue alumno de Nicolás León, Jesús Galindo y Villa, Andrés Molina Enríquez y Ramón Mena.²

Othón de Mendizábal apoyó a Francisco I. Madero en el proceso revolucionario, y a la muerte de éste, se afilió al constitucionalismo. Al término del movimiento armado se incorporó al Museo Nacional ocupando el cargo de jefe de Departamento de Etnología, y en cierta época fue director interino del museo.³ Posteriormente se integró a la Universidad Nacional, en donde se desempeñó como jefe de investigadores en el Valle del Mezquital; también fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma institución. Trabajó como jefe del Departamento de Educación Audiovisual y asesor del Departamento de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).⁴ Se enfocó en los estudios históricos y antropológicos, y al respecto Eusebio Mendoza comentó que “es el educador que con más disciplina científica ha profundizado en la raíz, las costumbres, las tradiciones y el estilo de vida de los grupos indígenas”.⁵

1 Eusebio Mendoza Ávila, *Efemérides de fundadores de la Escuela Superior de Medicina*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1971, pp. 83-85.

2 *Enciclopedia de México*, versión en CD, 2002.

3 *Loc. cit.*

4 Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 83.

5 *Loc. cit.*



En 1932, durante la gestión de Narciso Bassols al frente de la SEP, encabezó un contingente que se dirigió al estado de Michoacán para realizar estudios en las comunidades indígenas de la entidad. De la misma manera colaboró en la reorganización de la educación técnica en esos años. Eusebio Mendoza refiere que el maestro Othón de Mendizábal fue un entusiasta de la enseñanza, destacando en este terreno tanto en la Universidad como en el Museo Nacional, en la Escuela Normal Superior y por supuesto en el IPN, en donde su labor fue destacada.⁶

La relación del maestro Mendizábal y el Politécnico data de los tiempos de la integración de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) al IPN. Othón de Mendizábal fue un estrecho colaborador con los maestros fundadores de dicha escuela cuando formó parte de la Universidad Gabino Barreda; su interés estaba enfocado en “la futura educación del hijo del campesino mexicano”. Posteriormente, fue colaborador del presidente Cárdenas y del ingeniero Juan de Dios Bátiz, con este último y junto al profesor Luis Chávez Orozco, trabajó en la elaboración de los planes educativos del naciente Instituto Politécnico Nacional.⁷

En 1938 se creó en la ENCB el Departamento de Antropología Física, con la finalidad de contar con una carrera que estudiará al hombre y su cultura. El encargado de dicho departamento

6 *Loc. cit.*

7 *Ibidem*, p. 84.

fue el maestro Othón de Mendizábal, ocupando el cargo de jefe del Laboratorio de Antropología. De la misma manera, con el científico alemán Paul Kirchhoff, se hizo cargo de la Sección de Etnología.⁸ En el mismo año se concibió la creación de la carrera de médico rural, atribuida también a Othón de Mendizábal, quien “con la visión que lo caracterizaba”, señaló que era la única manera de “subsana el drama de la enfermedad en México, en el que las masas campesinas pagan el más alto tributo por el abandono en que las mantiene una organización social irresponsable”.⁹ La carrera inició actividades en marzo de 1938. Othón de Mendizábal tuvo el apoyo de otros profesores como Leopoldo Ancona, Eduardo Aguirre Pequeño, Ignacio y Alfonso Millán Maldonado, “mención especial merecen Gerardo Varela y Diódoro Antúnez, director y subdirector de la ENCB [respectivamente]”.¹⁰ Todos estos prolíficos profesores politécnicos, desde el inicio de la nueva carrera, se dedicaron a consolidarla hasta que en 1944 se logró la creación de la Escuela de Medicina Rural del IPN.¹¹

Por decreto presidencial se estableció en 1939 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en dicho precepto Lázaro Cárdenas instruyó al naciente instituto para que preparara a los científicos necesarios para desarrollar las labores asignadas al INAH.¹² En este sentido se tomó el acuerdo entre varias instituciones educativas para establecer una sola escuela de Antropología, el IPN cedió la carrera que ya tenía organizada, la UNAM sus cátedras y catedráticos y el Museo Nacional sus instalaciones para establecer ahí el plantel requerido.¹³ Por tanto, en 1942 el Departamento de Antropología se incorporó al INAH, creándose de esta manera la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), esta acción marcó la salida de Othón de Mendizábal del Politécnico Nacional.¹⁴

Una labor del maestro Miguel Othón de Mendizábal, quizá poco conocida, fue el apoyo que brindó a los miembros de la comunidad científica española que llegaron exiliados al país y buena parte de ellos continuó sus trabajos en el IPN. Un caso en donde Mendizábal colaboró fue con el científico Carlos Velo. Este personaje había trabajado con José Puche quien, a su vez, era el presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México. En 1940 terminó la participación de Velo con José Puche, y el presidente del Comité Técnico buscó que su ayu-

dante continuara sus labores científicas, para lo cual escribió a Alfonso Reyes, presidente de la Casa de España en México, quien a su vez le remitió una misiva a Othón de Mendizábal ofreciendo los servicios de Velo para el IPN. A la carta de Reyes, Mendizábal respondió que haría todos los esfuerzos posibles “para encontrar la forma de aprovechar los servicios de tan recomendable hombre de ciencias”, y agregaba que: “obtendremos éxito en lo relativo a las actividades científicas naturales que este señor podría desarrollar sobre temas biológicos”.¹⁵ En ese mismo año (1940), Carlos Velo se incorporó a la ENCB, gracias a las gestiones principalmente de Miguel Othón de Mendizábal y de Alfonso Reyes.¹⁶

Miguel Othón de Mendizábal fue un personaje comprometido con la causa indígena y campesina del país, luchó tanto en el campo como en la cátedra y en el periodismo por defender la reforma agraria, por mejorar las condiciones de vida de la población indígena. La bibliografía escrita por este personaje es extensa, abarca campos de estudio como la historia económica, la sociología, la educación y la política. De una excelente formación, tenía conocimientos de cultura clásica, pasando por la universal, hasta un manejo de datos importantes del agro mexicano; siempre estuvo al servicio de la transformación social y de la educación, agrega Eusebio Mendoza que “cada lección, cada conferencia informal, cada artículo, cada libro suyo” eran una enseñanza la cual supo transmitir con amplio sentido didáctico. Othón de Mendizábal falleció en la Ciudad de México en 1945. Entre ese año y 1946 se editaron sus obras completas en seis volúmenes,¹⁷ entre las que destacan: *Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*; *Distribución geográfica de los médicos en la República Mexicana* y *Las artes textiles indígenas y la industria textil mexicana*.¹⁸

La labor de Miguel Othón de Mendizábal ha sido reconocida en el IPN, y fuera de él, en las diversas instituciones en donde colaboró. En este sentido se puede agregar que la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS), perteneciente al INAH, puso a su biblioteca el nombre de este distinguido personaje. En el Politécnico, se decidió nombrar una escuela de nivel medio superior Miguel Othón de Mendizábal, se trata del CECYT número 6, que antes formaba parte del área de ciencias médico biológicas.¹⁹

8 Margarita Nolasco A., “Pensar y discutir la antropología desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en Eyrá Cárdenas Brañona, *Memoria, 60 años de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Historia, s/a, p. 20.

9 Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 84.

10 Carlos Guzmán Cuervo, “Escuela Superior de Medicina”, en *Setenta y cinco años del IPN, de poner la Técnica al servicio de la Patria*, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2012, p. 213.

11 *Ibidem*, p. 214.

12 *Diario Oficial de la Federación*, tomo CXII, núm. 29, 3 de febrero de 1939, pp. 11-12.

13 Beatriz Barba de Piña Chan “La Escuela Nacional de Antropología e Historia en los cincuenta”, en Cárdenas Brañona, *Memoria, op. cit.*

14 Nolasco A., *op. cit.*, p. 20.

15 Alberto Enríquez Perea (compilador), *Ayuda a los republicanos españoles. Correspondencia entre Alfonso Reyes y José Puche 1939-1940*, México, El Colegio Nacional, 2004, pp. 73-74.

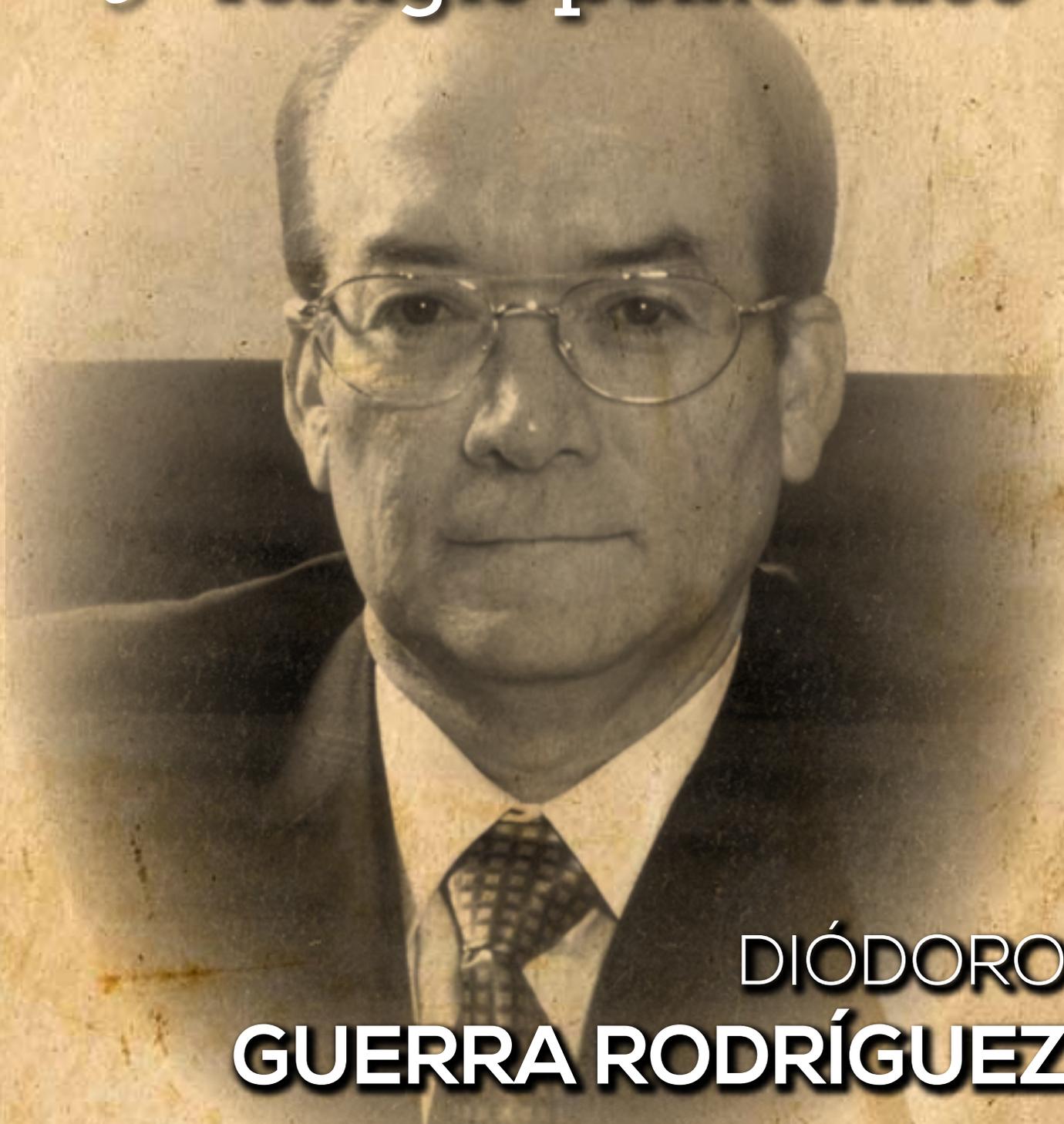
16 Silvia Mónica García Bernal, *Los maestros del exilio español en el Instituto Politécnico Nacional*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2012, p. 79.

17 Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 85. Las obras completas fueron editadas en *Miguel Othón de Mendizábal obras completas*, 6 volúmenes, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945-1946.

18 Andrés Medina, Carlos García Mora, *La quiebra política de la antropología social en México: la polarización (1971-1976)*, México, UNAM, 1983.

19 Acta de la sesión del Consejo Consultivo General, 29 de marzo de 1976, en Archivo Histórico Central del Instituto Politécnico Nacional, Sección: Documental.

Prestigio politécnico



DIÓDORO
GUERRA RODRÍGUEZ

TOMÁS RIVAS GÓMEZ
PRESIDENCIA DEL DECANATO, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

A lo largo de la historia del Instituto Politécnico Nacional (IPN) se han dado etapas en donde su desarrollo y crecimiento se han visto favorecidos de diversas maneras. Uno de estos periodos fue 1994 al 2000 cuando ocupó el cargo de director general el ingeniero Diódoro Guerra Rodríguez. Su gestión se caracterizó por el impulso a la creación de escuelas y centros de investigación, de la misma manera se dio una expansión institucional para que el Politécnico llegara a diversos estados del país promoviendo, principalmente, los Centros de Enseñanza Continua (CEC).

El presente trabajo hace un recuento de las contribuciones realizadas durante la gestión del ingeniero Diódoro Guerra al frente del IPN, sin olvidar otras labores realizadas en diversas dependencias tanto fuera como dentro del Politécnico. Podemos apuntar que fue presidente del Consorcio Internacional para el Desarrollo Educativo y Económico (CIDEE), miembro de diversos consejos como: consejero propietario de la Junta directiva del Conacyt; del Consejo Directivo del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP); Consejo Directivo del Centro Nacional de Metrología (Cenam); de la Junta Directiva del Instituto de Investigaciones Eléctricas (IIE); Consejo Consultivo del Agua (Conagua); Consejo Consultivo de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofotel); Consejo Técnico del EGEL-Ceneval; del Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería (Cacei), entre otros. Ha formado parte de diversas asociaciones: la Academia Mexicana de Ingeniería; Asociación Mexicana de Ingenieros en Comunicaciones y Electrónica (AMICEE), entre otras vinculadas con su especialidad de comunicaciones y electrónica.¹

El ingeniero Diódoro Guerra Rodríguez es originario del estado de Tamaulipas, nació en 1951. Los estudios vocacionales los realizó en el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Madero, en el mismo estado. En 1969 se trasladó a la Ciudad de México e ingresó a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), egresando en 1973, su título como ingeniero en Comunicaciones y Electrónica lo obtuvo en octubre de 1977. Realizó una maestría en Administración Pública y un doctorado en Ingeniería por parte de la Universidad Politécnica de Madrid, España.² Es autor de varios libros: *La descentralización educativa*, *Estrategias para el desarrollo*, publicados por editorial Leega; *Educación y cambio estructural*, por Noriega Editores y *Metodologías para dinamizar los sistemas de Innovación*, por el IPN, se puede mencionar que es autor de diversos capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales cuyos temas son educación y sociedad, principalmente.³

El ingeniero Guerra, antes de ser nombrado director general del IPN, se desempeñó como subdirector general de Escuelas Secundarias Técnicas (1976-1978), director de operación en la misma dependencia (1978-1980), subdirector general de Delegaciones por parte de la Secretaría de Educación Pública (1980), delegado general de la SEP para los estados de Michoacán y Zacatecas (1980-1983), di-

1 Maricela López Guardado, "Diódoro Guerra Rodríguez 1994.2000", en *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, tomo IV, México, Instituto Politécnico Nacional, Presidencia del Decanato, 2006, pp. 706-708.

2 *Ibidem*, p. 703.

3 *Ibidem*, p. 707.



rector general de los servicios coordinados de educación y secretario de Educación del gobierno de Michoacán (1983-1986), director general de la Comisión de Radiodifusión de la Secretaría de Gobernación (1986-1989) así como director general del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) de 1989 a 1994.⁴ A partir del 2011 se desempeñó como secretario de Educación del gobierno del estado de Tamaulipas.⁵ Como se puede apreciar, mucha de la labor desarrollada por el ingeniero Guerra en la administración pública ha estado encaminada al área de la educación más que a la ingeniería. Quizá esto fue un elemento a considerar para que en diciembre de 1994 el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, lo nombrara director general del Instituto.

Al frente del Politécnico, para el trienio 1994-1997, tuvo un desempeño muy productivo y fructífero por lo cual fue ratificado para un periodo más, es decir, hasta diciembre del año 2000. El marco rector de los seis años al frente del Instituto fue el programa de Desarrollo Educativo (1995-2000) presentado por el gobierno federal, así como el plan institucional para el mismo periodo cuya meta era

4 *Ibidem*, p. 703.

5 <https://www.tamaulipas.gob.mx>, (03-06-2014).

la de preparar “una nueva generación de profesionistas que impulsen la cultura científica y tecnológica del país”.⁶

El plan de trabajo planteado por el ingeniero Guerra quedó delineado desde su discurso de toma de protesta, en ese momento señaló que se haría “un diagnóstico el cual permitiría ubicar al IPN en la perspectiva del país”. Destacó la importancia de la vinculación con el sector productivo la cual debería de ser el eje fundamental de las acciones educativas del Instituto. Otro de los puntos que señaló y que fueron constantes durante su gestión fue el impulso a “la educación continua”, así como la creación de “centros de innovación y desarrollo tecnológico”.⁷

Acorde con lo referido, una de las primeras acciones fue el establecimiento de la Dirección de Educación Continua del IPN; “la cual tenía como propósito planear, promover, apoyar, coordinar y evaluar las acciones de educación continua del Instituto Politécnico Nacional, así como fortalecer los programas de extensión académica, específicamente a los relacionados a los Centros de Educación Continua”,⁸ así como impulsar la actualización de los profesionistas egresados del IPN. En este sentido se buscó establecer los centros en diversas partes del país. De los primeros que se pusieron en marcha fueron las unidades de Morelia, Michoacán; Culiacán, Sinaloa y Allende en la Ciudad de México,⁹ siguieron las de Tampico, Tamaulipas; Tijuana, Baja California¹⁰; Reynosa, Tamaulipas¹¹. Otros CEC que se establecieron a lo largo de la gestión del ingeniero Guerra fueron Cancún, Quintana Roo¹², Oaxaca, Oaxaca y Campeche, Campeche.¹³

Durante la administración del ingeniero Guerra se dio gran impulso a la creación de centros y unidades de investigación, varios de estos se fundaron en los estados de la república. De esta manera se instauró un nuevo modelo de centros, los cuales fueron diseñados con base en “criterios de aplicación social y optimización de recursos, teniendo cuatro modalidades específicas, los centros de educación continua y transferencia de tecnológica, ya señalados, centros interdisciplinarios de investigación para el desarrollo integral regional, los centros de investigación aplicada y

6 “Editorial”, *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 371, 31 de enero de 1996, p. 1.

7 *Gaceta Politécnica*, vol. 31, año XXXI, núm. 359, enero de 1995, pp. 8-10.

8 “Acuerdo por el que se crea la dirección de Educación Continua del Instituto Politécnico Nacional”, *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 371, 31 de enero de 1996, pp. 8-9.

9 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 371, 31 de enero de 1996, pp. 16-17, 23-24, 24-25 y 28-29.

10 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 376, 15 de junio de 1996, pp. 25-26.

11 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 378, 15 de agosto de 1996, pp. 9-10.

12 *Gaceta Politécnica*, vol. 2, año XXXII, núm. 395, 15 de enero de 1998, pp. 24-26, 27-29.

13 *Gaceta Politécnica*, vol. 4, año XXXVI, núm. 458, 15 de septiembre de 2000, p. 5.



tecnologías avanzadas y los centros de investigación por especialidad”.¹⁴

Podemos señalar al Centro Mexicano para la Producción más Limpia, (CMP+L),¹⁵ Centro de investigación en Computación (CIC),¹⁶ Centro de Investigación en Ciencia Aplicada (CICATA) Legaria,¹⁷ Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas),¹⁸ Centro Interdisciplinario de investigación y Estudios sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD),¹⁹ Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR) unidad Sinaloa,²⁰ Centro de Investigación e Innovación Tecnológica (CIITEC),²¹ Centro de Difusión de la Ciencia y la Tecnología, unidad Tezozómoc,²² el Centro de Biotecnología Genómica (CBG),²³ el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS), unidad Santo Tomás²⁴ y la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA).²⁵

Otro de los aportes de la administración del ingeniero Diódoro Guerra fue la reforma académica, la cual se fundamentó en la revisión del modelo educativo del Instituto. Destacando la adecuación de las metodologías de enseñan-

za mediante la adopción del modelo de educación basado en competencias, lo que llevó también a la revisión y actualización de los planes y programas de estudio, la reorganización de la práctica docente, derivando en el mejoramiento de la calidad educativa. Se implementó el programa de Formación y Actualización Docente, convirtiendo a los diversos planteles del Instituto en sedes de los cursos de actualización. En este sentido se desarrollaron planes para estimular la labor de los docentes lo que contribuyó a estos cambios en beneficio del Instituto.²⁶

Se llevó a cabo el proyecto denominado Campus Virtual Politécnico, el cual integra tecnología de punta con la finalidad de incrementar las posibilidades de la educación a distancia, creado como respuesta a las necesidades de “jóvenes y profesores que no pueden asistir a un sistema escolarizado”.²⁷

Se señaló líneas arriba, que durante la gestión del ingeniero Guerra se había fortalecido el marco jurídico del Politécnico, a lo largo de su administración el Consejo General Consultivo aprobó ocho reglamentos destacando: Reglamento Interno, Reglamento de Reconocimiento de Validez Oficial, Equivalencia y Revalidación de Estudios, el Reglamento Orgánico, el Reglamento del Consejo General Consultivo, entre otros.²⁸ Estos lineamientos le han permitido al Instituto tener una mejor labor en lo administrativo y un eficiente funcionamiento estructural. La mayoría de los reglamentos, acuerdos y demás normas aprobadas siguen vigentes, solo aquellas que, por la misma dinámica institucional han tenido que reformarse para adecuarse a las circunstancias actuales.

Se puede considerar la gestión del ingeniero Diódoro Guerra como una de las de mayor desarrollo y crecimiento para el IPN. Marcó el comienzo de una mayor expansión del Instituto hacia el interior de la república. Por lo tanto, se puede decir que durante la administración del ingeniero Guerra se pusieron las bases de lo que en buena parte es el Instituto Politécnico Nacional en estos días, por lo cual se puede señalar que ha sido un constructor del prestigio institucional. Como muestra de su labor estas palabras del propio ingeniero Guerra: “Siempre me he sentido orgulloso de ser politécnico, y espero que mi gestión al frente del IPN haya servido para engrandecer su prestigio como una de las instituciones educativas que más ha contribuido a la modernización y el progreso de México”.²⁹

14 Instituto Politécnico Nacional, *Memoria institucional, 1995-2000, Memoria general*, tomo I, México, Instituto Politécnico Nacional, 2000, p. 16.

15 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 373, 29 de marzo de 1996, pp. 14-15.

16 *Gaceta Politécnica*, vol. 1 año XXXII, núm. 374, 30 de abril de 1996, pp. 20-21.

17 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 379, 15 de septiembre de 1996, pp. 17-19.

18 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 381, 15 de noviembre de 1996, pp. 20-22.

19 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXII, núm. 382, 15 de diciembre de 1996, pp. 13-16.

20 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXIII, núm. 389, 15 de julio de 1997, pp. 23-24.

21 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXIII, núm. 390, 15 de agosto de 1997, pp. 16-17.

22 *Gaceta Politécnica*, vol. 3, año XXXIII, núm. 433, 15 de septiembre de 1999, pp. 2-5.

23 *Gaceta Politécnica*, vol. 3, año XXXV, núm. 436, 15 de diciembre de 1999, pp. 29-30.

24 *Gaceta Politécnica*, vol. 4, año XXXVI, núm. 448, 15 de mayo de 2000, pp. 30-32.

25 *Gaceta Politécnica*, vol. 1, año XXXIII, núm. 389, 15 de julio de 1997, pp. 25-26.

26 Instituto Politécnico Nacional, *Memoria institucional, 1995-2000, Memoria general*, tomo I, México, Instituto Politécnico Nacional, 2000, pp. 16, 19.

27 Instituto Politécnico Nacional, *Memoria institucional, op. cit.*, 2000, pp. 35-36.

28 Instituto Politécnico Nacional, *Memoria institucional, op. cit.*, 2000, pp. 106-107.

29 Rosina Conde (editora), *El Instituto Politécnico Nacional en la voz de sus directores generales*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2006, p. 268.



ENRIQUE FERNÁNDEZ FASSNACHT, NUEVO TITULAR DEL IPN

ABRAHAM O. VALENCIA FLORES
PRESIDENCIA DEL DECANATO, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL



En el contexto del paro estudiantil politécnico, el 20 de noviembre, el subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, Fernando Serrano Migallón, dio a conocer ante la comunidad politécnica y al país, la designación del doctor Enrique Fernández Fassnacht como director general del IPN.

Con antecedentes académicos de ingeniería química en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE) del IPN, maestría en la misma disciplina en la División de Ciencias Básicas e Ingeniería de la UAM Unidad Iztapalapa, doctorado en Química con especialización en Fisicoquímica en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y estudios de posdoctorado en el Departamento de Química de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA),¹ el doctor Fernández inició su dirección con la enorme tarea de dar solución, junto a representantes del gobierno federal, a las demandas estudiantiles, así como encauzar la dirección de la institución para que salga fortalecida después del periodo de paro iniciado desde mediados de septiembre del 2014.

El doctor Fernández vino a sustituir a la doctora Yoloxóchitl Bustamante Díez tras la secuencia de hechos que es importante recapitular *grossa modo*. Se recordará que el 17 de septiembre estudiantes y profesores de la Escuela Superior de Ingeniería y



General, dio inicio la toma de escuelas, centro y unidades, los alumnos se constituyeron en el grupo Todos Somos Politécnicos e integraron como su mayor órgano de representación a la Asamblea General Politécnica (AGP).

La AGP elaboró un pliego petitorio de 10 puntos, entre los que se incluyó la destitución de la directora general del IPN, Yoloxóchitl Bustamante Díez, derogación del nuevo Reglamento Interno y la realización del Congreso Nacional Politécnico, entre otros. El 30 de septiembre y 3 de octubre los estudiantes efectuaron dos marchas a la Secretaría de Gobernación (Segob), la primera fue la entrega del pliego petitorio y en la segunda Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación, anunció la renuncia de la directora general del IPN asumiendo a la AGP como interlocutor legítimo de las peticiones estudiantiles que demandó, entre otras cosas, la cancelación del Reglamento Interno aprobado en septiembre; la salida de la Policía Bancaria e Industrial del IPN, y la prohibición de las pensiones vitalicias a exdirectores generales.

El 28 de octubre, en el “Cuadrilátero” de Santo Tomás, la AGP presentó a los 22 estudiantes que participarían en las mesas de diálogo e insistió en que el Centro Cultural “Jaime Torres Bodet”, en Zacatenco, fuera la sede de los mismos. El 4 de noviembre, en el auditorio “Ingeniero Alejo Peralta” del Centro Cultural “Jaime Torres Bodet”, inició la primera mesa de diálogo entre una representación del gobierno federal y la AGP. Se transmitió por Canal Once. El 6 de noviembre se desarrolló la segunda mesa de diálogo público y se propuso el establecimiento de una Comisión de Redacción para elaborar los preacuerdos. El 10 y 12 de



Arquitectura (ESIA), Unidad Zacatenco, iniciaron paro de labores con un pliego petitorio que incluyó la derogación de su Plan de Estudios 2014. Días después, el 24 de septiembre se aprobó el Reglamento Interno 2014 en sesión extraordinaria del Consejo General Consultivo, máximo órgano de consulta del IPN. El 25 de septiembre, alumnos efectuaron una marcha hacia la Dirección

¹ Ver la sección de Prestigio Politécnico, *El Cronista Politécnico*, número 57, abril-junio 2013, pp. 21-23.



noviembre se llevaron a cabo la tercera mesa de diálogo público y la cuarta. Tras la quinta mesa del 19 de noviembre se declaró en sesión permanente y el 20 de noviembre se designó a Enrique Fernández Fassnacht como director general del IPN. El 24 de noviembre, el doctor Fernández se presentó en la Mesa de Diálogo entre la representación del gobierno federal y la AGP y envió un mensaje a los miembros de la comunidad.

Finalmente, tras ocho mesas de diálogo, la representación gubernamental y la AGP concretaron acuerdos. Ante el director general del IPN, Enrique Fernández Fassnacht, la representación del gobierno federal, la AGP y los voceros de las 44 escuelas de los niveles medio superior y superior se suscribieron ocho acuerdos. La firma se llevó a cabo el 5 de diciembre ante el Notario Público 190 del Distrito Federal. El doctor Fernández Fassnacht es reco-

nocido por haber estudiado en tres de las instituciones públicas más importantes del país: IPN, UAM, UNAM, y es conocedor de la educación en México y sus problemas, gracias a su participación en puestos de clave en el sistema educativo nacional, basta recordar que se había desempeñado hasta el 19 de noviembre como secretario general ejecutivo en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, y había participado en las mesas de negociaciones como representante del gobierno. Como nuevo director general del IPN, se encuentra con la misión de buscar consensos y consolidar acuerdos en beneficio del Instituto, en un ambiente de incertidumbre, pero también de ánimo por mejorar al IPN. Días después a esta publicación se preveían acuerdos en torno al regreso a clases y presentación de demandas por Escuela Centro y Unidad.

Máximas politécnicas

Todos los que nos hemos formado en el Instituto Politécnico Nacional tenemos una base común, que, si bien no implica la igualdad ideológica, sí persigue una meta en común: la superación de México a través del engrandecimiento del Politécnico. Y esta frase adquiere todo su significado, cuando observamos que el ejercicio profesional de nuestros egresados, se apoya fundamentalmente en el trabajo, en la honradez, en el deseo sincero de servir a nuestro pueblo con el apoyo en una preparación académica que día a día se supera.

José Antonio Padilla Segura,
director general del IPN,
en el Palacio de Bellas Artes,
durante la ceremonia de graduación
de los alumnos de la ENCB en 1963.

XXXV ANIVERSARIO DEL CIIDIR-IPN DURANGO



AGUSTÍN ÁNGEL MERÉ REMENTERÍA
MAESTRO DECANO DEL CIIDIR UNIDAD DURANGO
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

El 11 de noviembre de 2014 el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR) Unidad Durango cumplió 35 años de fundado. Para celebrar esta fecha, las autoridades, el decano, el personal docente y de apoyo a la docencia y el alumnado, se reunieron en la sala de usos múltiples.

El doctor José Antonio Ávila Reyes, director del Centro, en uso de la palabra hizo un recuento en términos generales, de la evolución y logros que durante este lapso se han obtenido en infraestructura, equipamiento, posgrado y servicio externo.

En su intervención el maestro en ciencias Agustín Ángel Meré Rementería —en su calidad de maestro decano— realizó una presentación del CIIDIR Durango haciendo hincapié en aquellos puntos que han sido decisivos en la vida institucional de este Centro de Investigación. Al término, la comunidad politécnica lanzó el tradicional “Huelum”, dándole mayor emotividad y significado a este sencillo acto.

Las academias y el posgrado participaron en estos festejos organizando a través del 2014, una serie de eventos académicos y científicos que incluyeron: cursos, conferencias, simposios y talleres entre otros; así mismo el personal de apoyo a la educación realizó acciones tendientes a la salud, prevención y activación física.

Para cerrar este festejo se llevó a cabo un convivio en el que participaron las autoridades personal docente, administrativo, de apoyo y el alumnado.



Hechos históricos del IPN

OCTUBRE

1/1971 Mario Báez Camargo, subdirector del Centro Nacional de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), se dirigió a la Universidad de El Salvador para identificar sus necesidades en materia de cálculo electrónico, hacer una evaluación de sus recursos físicos y humanos, y establecer un programa de trabajo preliminar, como parte del convenio de asistencia técnica que el Centro brindaría a aquella institución en materia de procesamiento electrónico de datos, y aplicaciones de la computación a la investigación, enseñanza y desarrollo regional. En la segunda etapa se programó el envío de asesores expertos en computación. (*Gaceta Politécnica*, 15 de octubre de 1971, pp. 1 y 8.)



15/1963 En el 25 aniversario de la carrera de medicina rural, el Laboratorio de Microbiología y Parasitología fue nombrado “Doctor Eduardo Aguirre Pequeño”. El doctor Aguirre fue catedrático fundador del mismo laboratorio y encargado de la carrera entre 1938-1940, y el primer científico mexicano que se inoculó la bacteria *treponema herrejoni*, causante del mal del pinto. Esta proeza científica, efectuada el 18 de noviembre de 1939, le significó un gran orgullo personal y el reconocimiento de la comunidad. (*Gaceta Politécnica*, 15 de octubre de 1963, p. 4.)

16/1979 • 35 ANIVERSARIO • Se firmó el acuerdo de creación del Centro Nacional de Tecnología y Promoción Industrial del IPN en el corredor industrial de Tlaxcala. Tenía como finalidad apoyar la investigación aplicada para crear tecnología dentro y fuera del Instituto, así como promover la industria nacional. También se encargaría de asesorar la fabricación de equipos y de generar patentes. Este centro no realizaba investigación, sólo daba asesoría y apoyo. Para su primer año de actividades se reportaron seis proyectos de apoyo. (*Gaceta Politécnica*, 10 de diciembre de 1979, p. 8.)

27/1960 El secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, presentó ante el presidente de la república, Adolfo López Mateos, el informe que acompañaba al plan de expansión y mejoramiento de la educación primaria, mejor conocido como Plan de Once Años. En él, Torres Bodet hizo énfasis en la enseñanza técnica la cual brinda a los alumnos que terminan la primaria una opción para su desarrollo, porque a través de ella se podían vincular al mundo laboral. (*Planes en la nación mexicana, libro nueve: 1941-1987*, México, Cámara de Senadores de la República Mexicana, El Colegio de México, 1987, pp. 48-51.)



28/1960 Las academias de la Escuela Superior de Ingeniería Textil propusieron reestructurar la carrera de ingeniero textil: se aumentó un año a los estudios pues al homogeneizarse los planes de estudio en las escuelas vocacionales de ingeniería se suprimieron algunos cursos específicos de esa carrera que iniciaban desde el ciclo vocacional; quedaron establecidas las especialidades de hilatura y de tejido como carreras subprofesionales ya que abundaban las fábricas de mediana capacidad que requerían profesionistas con conocimientos generales pero no podían pagar honorarios a un ingeniero en cada especialidad. (*Acción educativa 1960-61*, p. 241.)



1969 • 45 ANIVERSARIO • El Patronato de Obras e Instalaciones (POI) del IPN entregó las nuevas instalaciones de la Escuela Vocacional número 2, ubicadas en calzada Río San Joaquín 133, construidas en 29 400 metros cuadrados, con 46 aulas, ocho salones de dibujo, cuatro laboratorios para las especialidades impartidas por esta escuela en la rama de ciencias físico matemáticas, además, tres talleres anexos y un almacén. La Vocacional 2 se ubicaba anteriormente en las calles de Tolsá y Tresguerras. (*Gaceta Politécnica*, 30 de noviembre de 1969, p. 3.)

1999 • 15 ANIVERSARIO • La Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQUIE) y Petróleos Mexicanos (Pemex) invirtieron 8 millones de pesos para formar a los primeros especialistas en Mecánica de la Fractura en México, especialidad dedicada a apoyar la seguridad de los ductos de gas y de petróleo de la paraestatal. Con ésta se mejoraron las capacidades técnicas para evaluar la severidad de las fracturas en los ductos de acero y se incrementó la seguridad de su operación de trabajo, al planear con mayor precisión el mantenimiento. Se obtuvieron 10 licenciaturas, 8 maestrías y 4 doctorados. (*Gaceta Politécnica*, 15 de noviembre de 1999, pp. 1, 33.)

7/1988 El secretario de Educación Pública, Miguel González Avelar, inauguró la primera fase de reconstrucción de las instalaciones de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del IPN, consistentes en la Librería Politécnica con un patio de lectura adjunto, salones de usos múltiples, Archivo Histórico y oficinas de la Sociedad de Egresados, en lo que fuera el convento de San Lorenzo, inmueble elevado al rango de patrimonio de la humanidad por la UNESCO, y considerado cuna de la ingeniería electromecánica en América Latina.

(*Gaceta Politécnica*, octubre-noviembre de 1988, pp. 31, 32.)

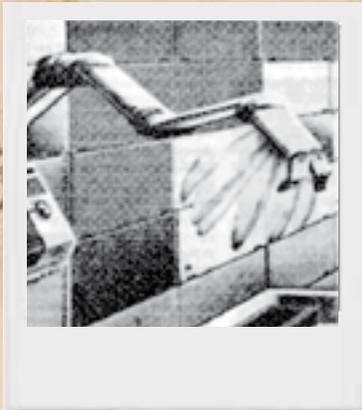


15/2003 Con el propósito de planear, programar, promover y apoyar acciones de educación continua y a distancia, con carácter multidisciplinario, se publicó el acuerdo por el que se estableció el Centro de Educación Continua y a Distancia, Unidad Tlaxcala, del IPN, aprobado por el Consejo General Consultivo; el gobierno del estado de Tlaxcala, de acuerdo a los convenios de colaboración celebrados previamente, se comprometió a proporcionar instalaciones adecuadas, equipamiento y mobiliario; contratación de personal técnico y administrativo; y cubrir los gastos de promoción y difusión local de los programas educativos. (*Gaceta Politécnica*, 15 de noviembre de 2003, p. 18.)



28/1924 • 90 ANIVERSARIO • Tres días antes de que Álvaro Obregón terminara su periodo presidencial, fue inaugurado formalmente el Instituto Técnico Industrial (ITI) en la colonia Santo Tomás, municipio de Tacuba. El ITI había iniciado sus labores desde agosto de ese año y recibía a muchachos mayores de quince años que hubieran terminado la educación elemental. La nota inaugural mencionó: “El objeto del ITI es el de formar en poco tiempo verdaderos obreros técnicos, que satisfagan las necesidades de las plantas eléctricas, fábricas y talleres existentes en el país y además, fomentar el desarrollo de las pequeñas industrias electro-técnicas.” (*El Universal*, 28 de noviembre de 1924, p. 1.)

1989 • 25 ANIVERSARIO • Durante el Primer Encuentro Internacional sobre Sistemas Abiertos y a Distancia de Educación Superior, organizado por la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA) del IPN, en el auditorio “Armando Cuspinera” se abordaron temas como Filosofía de los sistemas abiertos, modelos operativos, propuestas de alternativas, asesoría-tutoría, materiales impresos, evolución y currícula. Participaron expertos de Costa Rica, Brasil, Panamá, España, Estados Unidos, Nigeria, Reino Unido, Cuba, Canadá, Noruega, Venezuela y Francia. (*Gaceta Politécnica*, diciembre de 1989, p. 3.)



1989 • 25 ANIVERSARIO • Con la finalidad de desarrollar la robótica como una especialidad necesaria para la industria nacional, el IPN estableció vínculos de cooperación con la Escuela Politécnica de Bulgaria, tanto en el área académica como en investigación. Dicho acuerdo fue dado a conocer por el secretario académico, José Antonio Irán Díaz Góngora, después de efectuar una reunión con el director de la escuela búlgara. La idea de desarrollar la robótica se planeó en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), en el área de Mecánica. (*Gaceta Politécnica*, 30 de diciembre de 1989, p. 6.)

11/1984 • 30 ANIVERSARIO • Se creó la maestría en Metodología de la Ciencia en el Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos (PESTYC) del IPN. Si bien se impartía ya como una especialización, la Dirección de Investigación aprobó el proyecto de maestría como eje de la docencia para las opciones de investigación. Esta maestría actualmente se imparte en el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas) del IPN y tiene como objetivo atender de manera interdisciplinaria el examen histórico, metodológico, filosófico, sociológico y económico de la ciencia. (Acta de sesión del Consejo General Consultivo, 11 de diciembre de 1984, Archivo Histórico Central del IPN.)

12/1970 Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, dirigió un mensaje en el salón Simón Bolívar con motivo de la toma de posesión del nuevo director del IPN: “Como secretario, considero que el IPN comprende una importante etapa histórica en la vida de México y comienza otra nueva. En esta nueva etapa nos encontramos ante la necesidad imperiosa de buscar nuestra tarea social en la que la técnica y la ciencia tienen un lugar prominente [...] Señores directores del IPN: toman ustedes una gran responsabilidad ante el pueblo de México, la dirección de la casa de estudios más importante.” (*Víctor Bravo Ahuja, Diario de una gestión*, tomo 1, México, sep, 1976, pp. 28-29.)

31/1934 • 80 ANIVERSARIO • Se publicó –firmado, entre otros, por el senador Juan de Dios Bátiz– el decreto que facultaba al ejecutivo para expedir la Ley Reglamentaria del artículo 3º constitucional, modificado en octubre para incluir la educación socialista; así como reglamentar la potestad del Estado para revocar las autorizaciones concedidas a particulares para establecer escuelas, y para reformar las leyes de Escalafón y de Inamovilidad del Magisterio. Estas facultades vencían el 31 de agosto de 1935, así que la única que se expidió fue la ley referente a la inamovilidad magisterial. (*Diario Oficial de la Federación*, 31 de diciembre de 1934, pp. 1143-1144.)



Imagen del recuerdo



El presidente Adolfo López Mateos hace declaratoria inaugural del Clásico de fútbol americano Poli-UNAM en el estadio de Ciudad Universitaria en 1959. Del lado derecho se pueden ver el ingeniero Eugenio Méndez Docurro, director general del IPN, y el doctor Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM. (Imagen: AHC-IPN, Fototeca).